

# ECUADOR

# Debate<sub>104</sub>

Quito/Ecuador/Agosto 2018

## Crisis societal: miradas psicoanalíticas

Paquetazo para “toda una vida”. Ley Orgánica para el Fomento Productivo

Conflictividad socio política:  
Marzo-Junio 2018

La servidumbre voluntaria del sujeto posmoderno

Teoría lacaniana: ideología, goce y el espíritu del capitalismo

Los psicoanalistas lacanianos y la izquierda populista

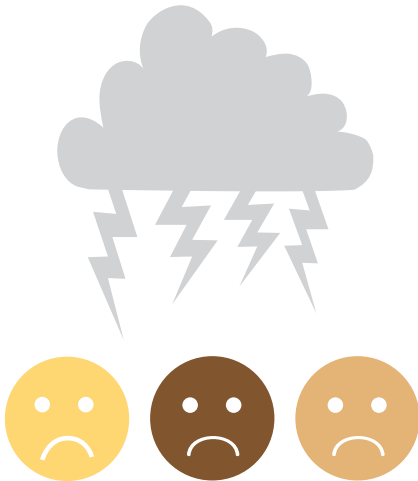
Populismo y retorno neoliberal. Algunas reflexiones tardías sobre el kirchnerismo y tempranas sobre el macrismo

El Convivialismo como filosofía política

Neo-extractivismo y el nuevo desarrollismo en América Latina: ignorando la transformación rural

Gobernabilidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?

La ideología autoritaria del sindicalismo boliviano. Las opiniones de los intelectuales en la segunda mitad del siglo XX acerca de la función histórica del proletariado



# ECUADOR DEBATE 104

Quito-Ecuador • Agosto 2018

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-43-7

PRESENTACIÓN	3/6
<b>COYUNTURA</b>	
• Paquetazo para “toda una vida”. Ley Orgánica para el Fomento Productivo <i>Wilma Salgado</i>	7/23
• Conflictividad socio política: marzo-junio 2018	25/30
<b>TEMA CENTRAL</b>	
• La servidumbre voluntaria del sujeto posmoderno <i>Marie-Astrid Dupret</i>	31/40
• Teoría lacaniana: ideología, goce y el espíritu del capitalismo <i>Yannis Stavrakakis</i>	41/55
• Los psicoanalistas lacanianos y la izquierda populista <i>Antonio Aguirre Fuentes</i>	57/65
• Populismo y retorno neoliberal. Algunas reflexiones tardías sobre el kirchnerismo y tempranas sobre el macrismo <i>Paula Biglieri y Gloria Perelló</i>	67/81
• El Convivialismo como filosofía política <i>Alain Caillé</i>	83/94
<b>DEBATE AGRARIO-RURAL</b>	
• Neo-extractivismo y el nuevo desarrollismo en América Latina: ignorando la transformación rural <i>Liisa North y Ricardo Grinspun</i>	95/122
<b>ANÁLISIS</b>	
• Gobernabilidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación? <i>Antoinette Rouvroy y Thomas Berns</i>	123/147
• La ideología autoritaria del sindicalismo boliviano. Las opiniones de los intelectuales en la segunda mitad del siglo XX acerca de la función histórica del proletariado <i>Felipe Mansilla</i>	149/164

**RESEÑAS**

- La selva de los elefantes blancos. Megaproyectos y extractivismos en la Amazonia Ecuatoriana 165/167
- Becoming black political subjects. Movements and Ethno-racial rights in Colombia and Brazil 169/171

## TEMA CENTRAL

# La servidumbre voluntaria del sujeto posmoderno

Marie-Astrid Dupret

*Los cambios que ha traído el neoliberalismo y la posmodernidad se traducen en una mutación de las subjetividades. El ser humano se ha convertido en un esclavo voluntario del mercado. La trama sociocultural ha sido afectada a través de redes virtuales que escapan al control del sujeto que termina hundido en el anonimato de lo virtual y el vacío existencial. Con la deslegitimación del pacto de la palabra y la ausencia de moral, desaparecen las expectativas que permitían al ser humano encontrar sentido a su deseo. No obstante, la humanidad ha tenido históricamente la capacidad de reanudar con el deseo, el saber y la acción para retomar las riendas de su vida.*

Este siglo XXI, caracterizado por la revolución numérica, no acaba de encontrarse a sí mismo; todo cambia con una velocidad vertiginosa y falta tiempo para la reflexión suficiente con la que sea posible argumentar teóricamente y explicar estas cambiantes realidades. El desarrollo fulminante de nuevas tecnologías deja pensar que límites, en apariencia infranqueables hasta hace poco, van a superarse; las investigaciones en el campo de la llamada 'inteligencia artificial' deslumbran con perspectivas asombrosas para una transhumanidad o sea, una sociedad no centrada en torno al ser humano. Al mismo tiempo, se perfilan profundos problemas en la sociedad, cuyo punto álgido es la desposesión del individuo de su vida subjetiva y cuyo estatuto se reduce, paulatinamente, a la calidad de cifra y mero objeto contable. Ya en el seminario de la Ética, Lacan comentaba la sensación de fin del "tema humanista": "El hombre está descomponiéndose, como por efecto de un análisis espectral [...] caminando sobre la juntura entre lo imaginario y lo simbólico" (8/6/1960).

Hablar de la política desde el psicoanálisis, resulta complejo por sus facetas múltiples. Sin embargo, la escucha del sujeto del Inconsciente permite percibir palabras inaudibles en el bullicio del día a día, pero que insisten a media voz, como el sentimiento de muchos individuos, jóvenes en especial, de estar fuera de juego, sin perspectivas de futuro, abandonados en un mundo sin referencias y con una desconfianza profunda hacia las figuras del establishment político.

### Política y servicio de los bienes

"Político", formado por *tecné* (ciencia/técnica), y *polis* (ciudad), es un predicado que para los griegos antiguos, se aplicaba a "lo que concierne a los ciudadanos

o al estado público”.<sup>1</sup> Como sustantivo femenino, ha adquirido entre otros, el sentido de “relativo a la organización y el ejercicio del poder temporal”, y luego a “la acción política”, mientras que el sustantivo neutro remite al “gobierno de las sociedades”.<sup>2</sup> De este modo, la función de la política se entiende como la organización y el ordenamiento de la vida en común, de los sujetos sujetos a las mismas leyes, así como a sus relaciones con otros pueblos, vecinos o lejanos. Reguladora de las relaciones de los sujetos singulares y plurales entre sí, con los otros, con lo colectivo y con los extraños, permite la conducción de proyectos socio-económicos y culturales a partir de un modelo ideal de vida en común e integra los saberes inconscientes de un grupo sobre lo que une a sus miembros, y sobre los deseos que les hacen actuar.

Al decir que “el Inconsciente es la Política” (10/05/67), Lacan aclara la pasarela entre ideologías y malestares del ser humano; en efecto, el Inconsciente como interfaz entre el psiquismo individual y los discursos del entorno, se estructura a partir de las palabras del gran Otro que definen las condiciones del sujeto dentro del modelo político de su sociedad. Concepto forjado por Lacan, el gran Otro, “tesoro de los significantes”, sirve de referencia común a un grupo humano para que sus miembros puedan “acordarse *ad symbolum* y compartir el mismo signo de reconocimiento, o sea comunicar de manera humana” (Legendre, 2001: 16); es el ‘código’ lingüístico y la matriz estructural de una sociocultura, el garante del pacto de la palabra y de los valores, leyes, saberes, discursos, que sustentan a cada comunidad singular para asegurar la posibilidad de convivencia pacífica.

Para Aristóteles, la meta de la Política era el Bien Soberano y tenía como función legislar sobre lo que se puede hacer o no. Pero; observa Lacan (22/06/1960), “la idea del Bien ha sido remplazada por la de los bienes materiales, por lo que la política en el mundo de ahora, está a cargo del ‘servicio de los bienes’ y de la felicidad”, así como “de la satisfacción de las necesidades para todos los hombres”, por lo que *no podría haber satisfacción de ninguno sin la satisfacción de todos*. Vuelve sobre esta idea en la lección siguiente: “El servicio de los bienes tiene exigencias; el paso de la exigencia de felicidad hacia el plan político, tiene consecuencias” con el objetivo de “puesta en orden universal del servicio de los bienes” (29/06/1960); lo que sugiere una idea de repartición y redistribución.

Releer estas frases 58 años después, produce cierta amargura porque obliga a constatar el fracaso de las luchas sociales del siglo XX y lo irrisorio que es hablar de felicidad y satisfacción, en una época en la cual la mayoría de la gente del planeta está sufriendo grandes dificultades para asegurar su diario vivir mientras que en los países más desarrollados, muchos solo pretenden preservar sus adquisiciones sociales, sin preocuparse por los problemas experimentados por otros sectores de la población. Lo cierto es que los gobernantes ya no prometen la felicidad; en el mejor de los casos, intentan preservar los derechos de la clase media y en el peor, hablan de crecimiento económico y de acumulación de capital, como únicos medios para ase-

---

1. Bailly, A. *Dictionnaire Grec Français*.

2. Le Robert, *Dictionnaire historique de la langue française*.

gurar la sobrevivencia de los más desfavorecidos, bajo el lema: “Cuando los ricos comerán caviar, los pobres comerán pan”.

## Los nuevos actores políticos del neoliberalismo

Como lo indica la palabra, el neoliberalismo apunta a la liberalización de la economía a favor de intereses privados, por medio de políticas que ahondan la escisión entre las metas macroeconómicas y las necesidades básicas de las personas. Con la consecuencia de que la producción de los bienes y los flujos monetarios, forman una esfera radicalmente desvinculada de la gente ordinaria, de sus vivencias y preocupaciones cotidianas. Se observa esta misma dicotomía en los conflictos que se tienden a localizar y desvincular de intereses económicos y geopolíticos, a pesar de que, como en Siria, ninguna de las grandes potencias no deja de estar involucrada, de una manera u otra. Y nadie recalca que este, como cualquier conflicto armado, es una fuente de réditos enormes para las mafias más prósperas, empezando con el tráfico de armas: las guerras matan a personas y destruyen a grupos, pero benefician, y ¡de qué manera!, a las transnacionales.

En los años sesenta, cuando Lacan escribía su seminario sobre la Ética, el eurocomunismo estaba ganando terreno en cuanto discurso y fuerza política reconocidos, con un peso importante en el tablero mundial. La situación actual ha cambiado drásticamente y la mayoría de los partidos de izquierda, o se han disuelto, o han dado un vuelco hacia el centro, o, en los escasos casos en que sobreviven, su objetivo es ofrecer mejorías socioeconómicas para los trabajadores, pero ya no luchan por la instauración de un nuevo orden político mundial, ni por cambios estructurales hacia una redistribución más justa de los bienes en el plano local, y menos aún en el internacional.

Las políticas de austeridad implementadas en muchos países, son respuestas típicas a imperativos neoliberales y sus objetivos macroeconómicos y de control bancario, por encima o en contra de, cualquier otra meta que remitiese al bienestar de los individuos. De allí la pregunta: ‘austeridad’ ¿para quién? Lo cierto es que, los gobiernos de los países hegemónicos, ya no se dedican a buscar satisfacer a las necesidades de sus ciudadanos sino que priorizan los requerimientos de las grandes empresas, otrora en algunos casos, pertenecientes al Estado, luego a capitales privados nacionales, ahora, en gran parte, extranjeros o transnacionales. La diferencia en la repartición de las riquezas, nunca ha sido tan desmesurada, por lo que la noción de igualdad, médula de la proclamación de los Derechos Humanos, está socavada por las diferencias abismales en las condiciones de vida del mundo de hoy.

El individuo común ya no cuenta por sí mismo sino en cuanto trabajador potencial,<sup>3</sup> que se usa y se desecha según criterios desvinculados de su condición huma-

---

3. Y no hablamos aquí de los millones de excluidos del trabajo, verdaderos parias del sistema.

na. Cuando una empresa quiebra o deslocaliza una sucursal, no se preocupa por la suerte de sus antiguos empleados, ni por las vidas quebradas que para muchos significa la pérdida de trabajo; se limita a negociar, como en un juego de Monopolio, y el Estado arbitra entre las dos partes, la masa de los asalariados y el grupo selecto de los propietarios e inversores, con planes de reconversión para estos, pero; sin replantear la posesión de las riquezas producidas, ni preocuparse por el bienestar de la mano de obra.

Esta situación de disociación absoluta entre asalariados y poseedores, debería ser motivo para una verdadera 'lucha de clase', en el sentido marxista de la expresión, "una lucha organizada de la clase oprimida, alienada de los medios de producción, del poder político e incluso de la cultura, emprende contra la clase dominante" (Rocher, 1977); sin embargo, nada de esto se vislumbra en nuestros días.

Una característica del escenario económico actual ha sido la entrada de las empresas transnacionales como nuevos actores en el campo político, pero sin clara visibilidad; por lo que, el verdadero adversario y los responsables de las crisis, se han vuelto difíciles de identificar. El documental de M. Achbar y J. Abbott, *Corporaciones. ¿Instituciones o psicópatas?* (2003), aborda este tema de manera incisiva y muestra que, a pesar de ser entidades sin vínculos directos con algún individuo en particular, y en este sentido anónimas, han ido adquiriendo una personería jurídica que las vuelve equivalentes a cualquier humano y les permite jugar un papel preponderante en el plan de la economía y de la política, sin incurrir en las penas y los castigos de una persona real; por lo que, al no ser nadie en concreto, pueden tener conductas delictivas sin mayores implicaciones. Y de hecho, el análisis de sus actuaciones y procedimientos, comprueba la utilización de prácticas antisociales y amorales, equiparables a comportamientos psicópatas como lo explica Noam Chomsky; lo que no les impide jugar un papel determinante en las configuraciones de las políticas macroeconómicas. Más que simples actores, su empeño es refinar el funcionamiento del modelo neoliberal con la creación de condiciones sociales más favorables para su aplicación, y la promoción de discursos que moldean a las personas con el fin de que respondan positivamente a las exigencias del sistema.

## **Lógica y estrategias neoliberales**

La principal herramienta del capitalismo es el consumo masivo, con una maximización de la plusvalía, ya no solo en beneficio de los poseedores de los medios de producción, sino de los inversores anónimos, con una lógica que se apoya en la globalización del mercado. Esta lógica es doble: transformar a cualquier objeto en mercancía por un lado, y por el otro, fomentar una conducta basada en el sobreconsumo de bienes innecesarios, con la multiplicación exponencial de compradores, que van desde los millones que gastan en cosas ínfimas, hasta los privilegiados que nutren el mercado de gran lujo.

Las estrategias políticas neoliberales para modificar y adaptar la sociocultura a estos fines, se plasman en tres metas programáticas: desregulación, desestructuración y

desimbolización. La primera, apunta a la eliminación de leyes y normas que traban la capacidad de enriquecimiento de los grupos empresariales y financieros al obstaculizar la libre circulación de mercancías y capitales. En las sociedades tradicionales, el intercambio y la reciprocidad aseguraban el servicio de los bienes a favor de los miembros de la comunidad, ahora los inversionistas y los dueños de grandes capitales y GEO de las multinacionales, deciden las reglas del juego para su propio beneficio, con el dinero como único árbitro, fuera de todo criterio moral.

Este actual orden mundial desestructura el texto sociocultural. Hasta hace poco, la organización de un grupo humano se basaba en el ordenamiento del lazo social, con una amplia red de interrelaciones fundadas en el intercambio de palabras y objetos, y con acuerdos y compromisos, y con un sistema de parentesco que regía la filiación y alianzas. Empero, ya desde los comienzos del capitalismo, la familia tradicional implosionó por la necesidad de integrar a las mujeres al mundo laboral, un fenómeno que se acentúa en la actualidad con el desmantelamiento de los vínculos familiares, sustituidos por relaciones de género y nuevas formas de procreación fuera del acto sexual. A su vez, esta erosión paulatina de las estructuras elementales de la sociocultura, lleva a un proceso imparable de desimbolización y pérdida de las referencias éticas del pasado, acompañado por una sobredimensión imaginaria de la realidad. Reducción del signifiante al signo y del ícono a una mera figuración, se elimina paulatinamente la dimensión axiológica y trascendental del mundo, para reducirla a valores monetarios insípidos, aunque altamente codiciados.

Por ende, la entrada del capital privado como actor poderoso en el escenario político, aunque apartado del bienestar colectivo, está haciendo tambalear el montaje dogmático que sustentaba cada sociocultura en su singularidad, modifica tanto sus principios fundadores como las subjetividades, y pone en peligro las posibilidades de convivialidad, en la medida que anula la dialéctica entre alianzas pacíficas y enfrentamientos belicosos, por la imposición de un modelo económico basados en la predominancia de intereses particulares y transnacionales sobre el Bien de la comunidad. Este nuevo modelo sociocultural conlleva un cambio de fisonomía del gran Otro que se expresa en una forma discursiva inédita.<sup>4</sup> Descifrar la voz de la doctrina neoliberal a través de lo que se puede llamar el 'discurso posmoderno', permite poner de relieve sus aristas ideológicas. Al origen, el vocablo 'posmoderno' se refería al campo del arte; como lo explica el filósofo francés, J.-F. Lyotard en *La condición posmoderna: Informe sobre el saber* (1979):

El artista y el escritor [posmodernos] trabajan sin reglas y con el fin de establecer las reglas de lo que se ha hecho; por lo que no están gobernados por reglas preestablecidas y no pueden ser juzgados [...] por la aplicación de categorías conocidas.

Creación de reglas propias, rechazo de las estructuras narrativas tradicionales y del montaje dogmático sociocultural y, por último, eliminación de las referencias a

---

4. Lacan consideraba al discurso capitalista como una desestructuración de la discursividad del mundo moderno.



valores simbólicos, basados en las diferencias y separaciones entre sexos y generaciones. Los discursos del gran Otro posmoderno, despliegan la lógica neoliberal con la promoción de una 'liberalización' generalizada de la sociedad, mucho más allá del campo del arte. Ha trastocado la cosmovisión actual y transformado la subjetividad con la idea de que uno puede decidir de todo y crearse una realidad al gusto, con la conversión de lo que sea en mercancía consumible sin traba, el sexo y el cuerpo, las experiencias, la salud, los conocimientos. Es "el arte del vendedor" como lo comenta Lacan:

Arte de la oferta, con su propósito de crear la demanda. Hay que hacer desear a alguien un objeto del cual no tiene ninguna necesidad, para incitarle a demandarlo (reclamarlo). [...] Es por el deseo del Otro que un objeto está presente, cuando se trata de... comprarlo. (21/06/1967)

De este modo, el discurso posmoderno ha subvertido al ser humano que se ha convertido sin saberlo en esclavo voluntario del mercado. Con una publicidad muy intrusiva y a menudo arrogante como principal herramienta, este deslumbra a hombres y mujeres con el despliegue de imaginarios de goce 'sin límite' y de deseos insaciables, nutridos por la ilusión de poder comprar al 'objeto de la felicidad eterna'. Hay que añadir que desde hace unos veinte años, el aparato publicitario ha encontrado en Internet un aliado estratégico colosal, capaz de interferir con sus múltiples tentáculos en los hábitos más cotidianos del ser humano y redibujar la trama socio-cultural, a través de redes virtuales que escapan por completo al control del sujeto. A propósito de la revolución numérica, escribe B. Stiegler:

El concepto de gobernabilidad algorítmica [...] reposa sobre una instrumentalización y un entrecruzamiento físico sistemático de las relaciones interindividuales y transindividuales –puestos al servicio de lo que se llama hoy día la *data economy*, basada en el cálculo intensivo sobre datos masivos, o *big data*. (2016, p.22)

El análisis computarizado de esta masa de información permite numerar y transformar en algoritmos los patrones de conducta, las interacciones y las tendencias en el comportamiento de enormes cantidades de gente, y así manejar las fantasías de los clientes virtuales por medio de una publicidad bien focalizada para crear y manipular compulsiones compradoras. De este modo, la *data economy* posibilita la implementación de un modelo funcionando a la perfección, en cuanto parece contentar a todos, a los sujetos sujetados a los ofrecimientos de objetos de toda índole, para satisfacer a sus deseos formateados *ad hoc*, y al sistema económico con la acumulación de ganancias gigantescas en manos privadas. En este sentido, la política macroeconómica está cumpliendo a cabalidad su meta de un "servicio de los bienes" reservado a unos pocos, mientras que los demás encuentran su 'felicidad' en un consumo desenfrenado de los miles de productos y fármacos del mercado, con la esperanza de dar realidad a sus fantasmas más extravagantes, modificar su cuerpo al gusto y mimarlo sin descanso con el sueño de una juventud eterna.

Todo parece lo mejor en el mejor de los mundos. Fin de la historia y victoria glamorosa del capitalismo, tal como lo sugería F. Fukuyama en los años 90, al adaptar el concepto hegeliano de fin de la historia de ideas con el alcance de la consciencia absoluta. ¿Quién se permitiría cuestionar esta situación maravillosa, donde cada uno encuentra sus esfuerzos recompensados por una infinitud de artefactos para colmar sus aspiraciones más locas?

Para entender el proceso que conduce a la servidumbre voluntaria del sujeto, bajo el mandato del 'Divino Mercado', hay que recurrir de nuevo al concepto de gran Otro, vestido en nuestros días de oropeles cibernéticos. Encarnado por la madre en los albores de la vida infantil, es el guardián de la transmisión generacional y tiene un rol primordial en el desarrollo psíquico del niño. "Es del imaginario de la madre, dice Lacan, que dependerá la estructuración subjetiva del niño" (16/ 11/1966). En este sentido, el Inconsciente del infante se alimenta con aquellas palabras y se moldea según los preceptos de su sociocultura, por lo que "el deseo del hombre, es el deseo del Otro" (Lacan, 21/6/1967), su deseo de sujeto en formación responderá a las demandas de su madre. Es también ella que en condiciones normales, designará a un padre para sustituirla en el lugar del gran Otro y representar al ideal social, luego remplazado por figuras de autoridad más abstractas, tótem, jefe, Dios, y hoy día, el 'Espíritu del Mercado'.

## **Malestar en la nueva economía psíquica**

Desgraciadamente, el discurso del Otro posmoderno, al derribar el texto de la tradición, está dificultando el proceso de subjetivación del niño, atrapado en una esquizofrenia existencial. Víctima de la mercantilización generalizada y transformado él mismo, en un objeto de consumo con el 'derecho al hijo', se vuelve un bien que se puede comprar al igual que los otros, por lo que peligra su acceso a un deseo propio; una situación agravada por el declive del Nombre-del-Padre que le priva de una identificación esencial para su construcción psíquica y por la desorientación consecuente que acentúa su dependencia a su madre y por ende al todopoderoso Espíritu del Mercado.

De hecho, la actualidad devela un creciente malestar motivado por razones psíquicas tanto como societales. Al nivel colectivo, se multiplican las protestas contra los "programas de ajuste", las deslocalizaciones, la reforma al sistema de pensiones, los despidos masivos, y la progresiva reorganización del trabajo como efecto de la robotización; las conductas delincuenciales y antisociales ligadas a las mafias internacionales se multiplican. En el plano individual, las adicciones de todo tipo aumentan de manera vertiginosa y otros malestares subjetivos, más solapados, se vuelven epidemias, con cifras alarmantes de depresiones, *burn out* y otras expresiones de dolor existencial. Además se diagnostican cada vez más trastornos llamados bipolares, síndromes autísticos, hiperactividad y déficits de todo tipo. Y en el campo de las perversiones, basta mencionar los problemas de pedofilia y las redes de pornografía infantil en línea.

Este panorama desolador no es casualidad en cuanto la “pérdida de brújula”, y el enloquecimiento del sujeto; es un resultado previsible de la desestructuración del tejido sociocultural, con la consecuente desposesión de su capacidad para decidir sobre su vida real y la doble alienación de su ser de deseo. En tanto era ficha en el plan macroeconómico, ha perdido sus referencias simbólicas que le permitían ocupar un lugar singular, como persona responsable y reconocida en el seno de su comunidad. Con la dilución de la referencia a un Padre, que asuma la representación de una Autoridad legítima, aunque sea para ser interpelada y, con el derrumbe de las identificaciones familiares de la estructura edípica, caídas bajo el desmentido y la forclusión, surgen imaginarios de masa, nacionalismos e integrismos, con discursos racistas y sectarismos religiosos, y otras modalidades de aglutinamiento y segregación.

Además, al borrarse el gran Otro, aquello se refleja en la problematización de las relaciones con los semejantes y la precarización de la subjetividad, invadida por aspiraciones delirantes, cuyas manifestaciones sintomáticas se plasman en sueños de auto-creación y de cambio de imagen corporal, con la supuesta posibilidad de modificar al gusto género e identidad sexual, denegando de este modo la castración simbólica, que recuerda demasiado la falta de completitud existencial del ser humano. Este fenómeno, está amplificado por la desimbolización concomitante que conduce a una reducción de los ideales a un patrón de medida exclusivamente monetario, con una represión de los valores éticos y un retorno de lo reprimido bajo formas superficiales, aunque no menos absolutistas, de fidelidades a grandes marcas y sus propietarios<sup>5</sup> o a personajes mediáticos de la farándula, del deporte..., invitados a ocupar el lugar de autoridad moral en la dirección política de muchos países. Esta situación de incertidumbre psíquica, se agrava por la vacilación de las estructuras espaciotemporales, bajo los efectos de la disrupción numérica que infiltra el registro simbólico y afecta la posibilidad de pensarse del sujeto.

Imponiéndose como desajuste permanente, [...] instalando una insostenible ausencia de época que es forzosamente una ausencia de razones para vivir, ruinando así los procesos de individuación psíquicos tanto como colectivos, la disrupción radicaliza el derrocamiento de todos los valores, que es el nihilismo<sup>6</sup> (Stiegler, 2016: 71).

De allí el desamparo de un sujeto sin brújula, abrumado por miles de objetos rutilantes pero que, tarde o temprano, le dejan en la nada, abandonado y desprotegido, hundido frente al anonimato de lo virtual y a un vacío existencial, en un estado de pasividad y dependencia, sin poder ubicarse a sí mismo como sujeto del deseo, de ‘de/sideración’, sin poder ‘dejar de contemplar’ al infinito */apeiron/*, para dar paso al impulso a la acción. En este contexto de cambios instantáneos, con la deslegitimación del pacto de la palabra y la ausencia de moral, la elaboración de planes a futuro se dificulta, y desaparecen las expectativas, metas y ensoñaciones que permitían al ser humano encontrar sentido a su deseo y proyectarse en un escenario fantasmáti-

5. Como Apple y Mark Zuckerberg.

6. Entendemos al concepto de nihilismo de Stiegler como equivalente al de desimbolización.

co de vida plena. La toxicomanía ilustra los impases del sujeto de la posmodernidad, abocado a agarrarse de un objeto real para evitar un vagabundeo infinito y trágico.

Con el *pharmakon*, precisa Melman, hay un objeto susceptible de curar [...] nuestra insatisfacción tanto respecto al mundo como a nosotros mismos, [que es también] es un veneno... La droga [es este] medicamento absoluto que cura todos los males [...] y a la vez nos alivia de la existencia (2002: 73).

Para M. Steinmetz (1995), “el toxicómano realiza a su manera el término de la ambición capitalista: promover al objeto de un goce siempre por renovar y sin límite”; una ambición para una sociedad de consumo que “sería producir un objeto manufacturado ideal, que cada uno necesitaría, necesitaría eternamente”:

Los toxicómanos) realizan este ideal al encontrar en lo Real un objeto de fantasma que para los otros queda simbólico: porque el objeto absoluto, el producto milagro, lo han encontrado y gozan de él con una veneración total y tiránica, excluyendo de su vida todo lo que es externo a la droga.

Comportamiento emblemático en un mundo sometido a las desideratas del neoliberalismo, la adicción formatea al sujeto ideal, colmado y pasivo, en una sociedad numérica que proclama el advenimiento de una nueva era, librada de la muerte y del dolor gracias a las neurociencias, a la robotización y a la inteligencia artificial. Pero; el sufrimiento engendrado por la alienación que acompaña este escenario de felicidad eterna, demuestra que la misma idea de transhumanidad es una mistificación y una ilusión absurda. Jamás la especie *homo* podrá vencer las fuerzas cósmicas, verdaderas dueñas del mundo. Violentas inundaciones e incendios descontrolados, movimientos telúricos impredecibles y erupciones volcánicas aterradoras, demuestran que el superhombre de mañana no dejará de ser infinitamente pequeño frente a la Pachamama.

Sin embargo, una constante en la historia de la humanidad ha sido su capacidad para desmontar las ideologías y reaccionar contra su esclavización por dogmatismos y engaños. Reanudar con el deseo, el saber y la acción, como manera para retomar las riendas de su vida. En este sentido, la conciencia ecológica y el retorno a modos de vida acordes al diálogo entre lo real de la naturaleza y lo simbólico de la cultura, mediado por un imaginario de Buen Vivir, opuesto al afán consumidor, abren el camino a una nueva humanidad, capaz de detener la vorágine neoliberal, aunque implique aceptar su finitud como contraparte a su creatividad. Así, nos lo recuerda la sabiduría de un Lévi-Strauss:

Entre el ser y el no ser no toca al hombre elegir. Un esfuerzo mental consustancial a su historia, y que no cesará sino con su desaparición del escenario del universo, le impone asomir las dos evidencias contradictorias cuyo encuentro echa a andar a su pensamiento [...]: realidad del ser, que el hombre experimenta en lo más profundo de sí como única capaz de dar razón y sentido a sus gestos cotidianos, a su vida moral y sentimental, a sus elecciones políticas y a su inserción en el mundo social y natural, a sus empresas prácticas y a sus conquistas científicas; pero al mismo tiempo, realidad del no ser cuya intuición acom-

pañña indisolublemente a la otra, puesto que incumbe al hombre vivir y luchar, pensar y crear, conservar valor sobre todo, sin que jamás lo abandone la certidumbre adversa de que otrora no estaba presente sobre la tierra y de que no lo estará siempre, y de que con su desaparición ineluctable de la superficie de un planeta destinado también a la muerte sus labores, sus penas, sus gozos, sus esperanzas y sus obras se volverán como si no hubiesen existido. (1976: 627-628).

## Bibliografía

Jacques J.-P.

(2004), "Les déçus de la parole et leurs thérapeutes", J.-P. Lebrun, *Les désarrois nouveaux du sujet. Prolongements théorico-cliniques au Monde sans limite*, Érès, Paris : 129-140.

Lacan, J.

(1959-1960), *Seminario VII, La ética del psicoanálisis*.

Lacan, J.

(1966 – 1967), *Seminario XIV, La lógica del fantasma*.

Legendre, P.

(2001), *De la Société comme Texte. Linéaments d'une anthropologie dogmatique*, Fayard, Paris.

Lévi-Strauss, Cl.

(1976), *El hombre desnudo, Mitológicas IV*, Siglo XXI, México.

Melman Ch.

(2002), *L'homme sans gravité. Jouir à tout prix*. Denoël, Paris.

Rocher, G.

(1977), *Introducción a la sociología general*, Editorial Herder, Barcelona.

Steinmetz, M.

(1995), "L'idéal social et ses contre-addictions", *Le journal français de psychiatrie* N°2, Janvier, février, mars 1995: 4-5.

Stiegler, B.

(2016), *Dans la disruption, comment ne pas devenir fou ?* Ed. LLL, Paris.

Las citas retomadas de los seminarios Lacan están acompañadas con la fecha de la lección.